

los ya mencionados Fontán, Axer, Velázquez y Tomicki. Para redondear la faena, clausuran el libro tres índices: de cartas, de personas citadas en las cartas y de lugares citados en las mismas. Una obra, pues, hecha en equipo por compatriotas de Calderón y por connacionales de su príncipe Segismundo. Un libro de los que reconcilian al lector erudito y al lector simplemente curioso, dándoles a los dos materia suficiente para aprender y para divertirse.

Durante su estancia en España como embajador de Polonia, Dantisco estuvo unido sentimentalmente a Isabel Delgada, con la que en 1527 tuvo una hija y dos años después un hijo. No cabe duda de que el sabio diplomático polaco llevó en todo momento en nuestro país una vida alegre y disipada, mezclando, eso sí, como buen humanista que era, los placeres del cuerpo con los del espíritu, a mayor gloria de ambos. El caso es que gracias a la jovial disposición de Dantisco contamos con la dilatadísima familia Gracián Dantisco, surgida de la boda, en 1538, de su hija con Diego Gracián de Alderete, a quien su esposa dio veinte hijos, entre ellos un amigo de Santa Teresa (Jerónimo Gracián de la Madre de Dios), dos secretarios de Felipe II (Antonio y Tomás) y, cómo no, Lucas Gracián Dantisco, autor del célebre tratado *Galateo español* y uno de los primeros catalogadores

de los códices griegos de El Escorial. Junto a los temas de familia, que nos pintan a un Juan Dantisco desabrido y huraño, encontramos al corresponsal infatigable con reyes, reinas y humanistas de toda Europa, y al íntimo amigo de Hernán Cortés, que acababa de conquistar un imperio. Todo ello nos da la medida de un hombre que fue, a su vez, medida de su tiempo, y que ahora los buenos oficios de Jerzy Axer y de Antonio Fontán nos ofrecen entero y verdadero en un libro admirable.

■ **Luis Alberto de Cuenca.**

Paloma de la Nuez,
La política de la libertad. Estudio del pensamiento político de F.A. Hayek
Unión Editorial
Madrid, 1994, 261 págs.

Apenas transcurridos tres años desde la muerte de Friedrich August von Hayek se suceden, dentro y fuera de España, los trabajos de investigación que toman como objeto el estudio de su obra. La vida de este profesor austríaco, nacido en Viena en 1899 y posteriormente nacionalizado británico, constituye un paradigma de enciclopedismo intelectual.

Doctor en Derecho y Ciencias Políticas por la Universidad de su ciudad natal, se traslada en los primeros años treinta a Londres donde desarrolla una intensa actividad docente y recibe el grado de doctor en ciencias económicas por la London School of Economics; a comienzos de 1950 se incorpora a la Universidad de Chicago como profesor de ciencias sociales y morales, lugar donde permanece hasta 1962. A partir de este año, ocupa una plaza de profesor de política económica en la Universidad de Friburgo, regresando en 1969 a su Austria natal.

Hayek, discípulo directo de Ludwig von Mises, se alineó claramente, desde mediados de los años veinte, con las ideas de la Escuela Austríaca de Economía. Durante su etapa londinense mantuvo una viva polémica científica con John Maynard Keynes, buen amigo suyo, pero cuyos planteamientos económicos consideró profundamente equivocados y nocivos. En su etapa norteamericana, en la que sienta los fundamentos de su pensamiento político, trabaja junto a los integrantes de la Escuela de Chicago con cuyas ideas económicas mantiene innumerables coincidencias pero también significativas diferencias teóricas; pero es tras su regreso a Europa cuando desarrolla lo más fecundo de su trabajo, recibiendo en 1974 el Premio Nobel de Economía por su profunda

y original contribución a la teoría económica.

Está rápida y somera semblanza de Hayek pone de manifiesto por sí misma el enorme atractivo de la figura estudiada por Paloma de la Nuez. Esta brillante profesora aborda un completo estudio crítico de la obra política hayekiana, aunando el rigor científico con notables dosis de amenidad. No estamos ante una mera exposición ordenada de las ideas de Hayek, tarea que por sí misma tendría ya un gran interés dada la fundamental aportación de este autor al pensamiento político contemporáneo, sino que nos encontramos ante un completo análisis de sus grandes aportaciones que discurre siempre acompañado de una inteligente constatación de algunas de sus debilidades y contradicciones. No es sencillo, como pone de manifiesto Paloma de la Nuez, hacer compatibles de manera coherente el evolucionismo spenceriano que indudablemente se manifiesta en la obra de Hayek con la ética racionalista kantiana o el empirismo de Hume, tan apreciados por el profesor austríaco.

Hayek se separó intelectualmente de forma tajante de los conservadores, a quienes consideraba como un grupo carente de un cuerpo articulado de principios, preocupados por amparar las situaciones preexistentes, temerosos de cualquier cam-

bio o innovación, nacionalistas y proteccionistas y, en definitiva, cómplices en la construcción y mantenimiento del llamado Estado del Bienestar en los países desarrollados. Sin embargo, su obra se entiende mejor desde la idea de tradición que desde el concepto de evolución. Es un auténtico liberal, firme partidario de la limitación del poder coactivo del Estado y defensor a ultranza de la economía de libre mercado, características que con frecuencia no se aprecian con claridad entre las propuestas conservadoras; sin embargo, no hay duda de que Hayek no es un radical.

Tal vez convenga destacar, por último, una característica de la acti-

tud intelectual hayekiana certeramente abordada en la obra comentada: su confianza en el poder de las ideas. La influencia de las ideas a el largo plazo es a menudo subestimada, razón por la cual suelen ser ignoradas o abandonadas en el debate político. La tarea fundamental de los liberales consiste en convertir el esfuerzo por construir una sociedad libre en una permanente aventura intelectual. Ganar la batalla por la libertad exige vencer previamente en el campo de las ideas, tarea para la que la obra de Paloma de la Nuez puede ser calificada como un arma imprescindible. ■ **Gabriel Elorriaga Pisarik.**